

EDUARD VON JAN, *Die Hölle bei Dante und Quevedo*, en *Deutsches Dante-Jahrbuch*, Weimar, 1951, págs. 19-40.

Como se ve, el trabajo que aquí señalamos es un artículo de revista. Pero nos parece particularmente importante dentro de la inmensa y reciente bibliografía de estudios comparativos sobre Dante — y no sólo porque concierne al mundo ibérico — de modo que nos pareció oportuno llamar la atención sobre él.

Eduard von Jan, uno de los más ilustres romanistas alemanes, muy entendido, entre otras cosas, en problemas dantescos, comienza este estudio con una rápida pero clara historia del conocimiento y la imitación de Dante por parte de las literaturas ibéricas, o sea catalana, castellana y portuguesa. Presenta luego la hipótesis de que el acercamiento de Quevedo a Dante haya tenido lugar durante la permanencia del escritor en la corte de Sicilia (1611 y 1613-1618); llama además la atención sobre la atmósfera artística en torno al tema del Infierno que Quevedo debió de respirar, observando, en Italia, el Juicio Final de Miguel Angel y el Triunfo de la Muerte de Orcagna, y, en España, las pinturas del Bosco; pone también de relieve la familiaridad del escritor español con la literatura italiana satírico-burlesca, la que — según von Jan — contribuiría a explicar la evolución de la actitud de Quevedo en relación con el tema de ultratumba, partiendo de la severa y religiosa de Dante hasta llegar a la irónica y sarcástica que le fue propia.

Después de estas premisas, von Jan examina, entre los *Sueños* de Quevedo, los tres que le parecen guardar relaciones con Dante. El primero es *El sueño del Juicio Final* (que Quevedo, como es sabido, deriva explícitamente de Dante: "... habiendo cerrado los ojos con el libro del Dante, lo cual fue causa de soñar que vía un tropel de visiones"). A propósito de éste, el estudioso alemán pone ante todo de relieve el contraste entre el orden y la rigurosa disposición de Dante, por una parte, y la irregularidad y desconcertante improvisación de Quevedo, por la otra, así como entre la sobriedad medieval del poeta italiano y el barroquismo grotesco del escritor español. El segundo es *El sueño del infierno*: a propósito de éste von Jan destaca, junto a las analogías episódicas o secundarias, la substancial diferencia entre los condenados de Dante (y de Miguel Angel), que conservan su propia dignidad, y los de Quevedo, convertidos todos en "necios". El tercero es *El sueño de la muerte*: von Jan hace notar la presentación de la muerte como característica personificación de la *Weltlichkeit* por parte de Quevedo, frente al sentido reverente y austero de ella en Dante.

Como conclusión, von Jan cree que en todo caso es útil añadir el poema de Dante a las fuentes (las clásicas) que se indican usual-

mente para los *Sueños* de Quevedo, sobre todo con objeto de aclarar y fijar mejor las ideas acerca del carácter de la evolución substancial acaecida en la actitud de las literaturas europeas — del siglo XIV al XVII — frente al tema de ultratumba.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.